

HORA SANTA POR LA VIDA

Reunida la asamblea, se entona Pange Lingua o Yo soy el Pan de Vida mientras el sacerdote expone el Santísimo en la Custodia. El celebrante se arrodilla delante del altar e incienso al Santísimo Sacramento.

Cuando se termina el canto, se hace un momento de oración en silencio.

Después el celebrante va a la sede y desde allí hace la Oración Inicial.

ORACIÓN INICIAL

Gracias Señor, porque en la última cena partiste tu Cuerpo en infinitos trozos para saciar nuestra hambre y nos diste tu Sangre para calmar nuestra sed.

Gracias Señor, porque en tu Cuerpo y Sangre nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.

Gracias Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar: morir por otro, dar la vida por otro.

Gracias Señor, porque quisiste celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor.

Gracias Señor, porque en la eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...

Gracias, Señor, porque todo el día puede ser una preparación para celebrar y compartir la eucaristía...

Gracias, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar..., y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti.

Se hace un momento de silencio.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Génesis 9, 1-7

Al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano.

Lectura del libro de Génesis

Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles: «Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo os temerán y os respetarán; todos los reptiles del suelo y todos los peces del mar están a vuestra disposición. Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento:

os lo entrego todo, lo mismo que los vegetales. Pero no comáis carne con sangre, que es su vida. Pediré cuentas de vuestra sangre, que es vuestra vida; se las pediré a cualquier animal. Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano. Quien derrame la sangre de un hombre, por otro hombre será su sangre derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre. Vosotros sed fecundos y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla».

V/. Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Salmo 138

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras.

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

Oración en silencio.

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor;
el que coma de este pan vivirá para siempre.

R. Aleluya.

Evangelio: Juan 6, 51-58

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

+ Lectura del santo Evangelio según san Juan

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo». Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

V/. Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús

Homilía

Luego, el sacerdote dice la homilía seguido por un tiempo de oración en silencio.

Plegaria Universal

Puesto de pie, el sacerdote invita al pueblo a rezar:

Celebrante: Dios es el autor de la vida. En Él, ponemos nuestra confianza y esperanza y elevamos nuestras peticiones:

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Para que la justicia, la verdad y el amor por el don de la vida, pueda inspirar a todos los legisladores y a nuestros gobernantes, roguemos al Señor:

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Por todos aquellos que no apoyan los derechos de los no nacidos, para que puedan llegar a conocer la dignidad de cada persona a los ojos de Dios, roguemos al Señor:

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Por todos aquellos que se preparan para recibir el Sacramento del Matrimonio, para que puedan abrazar su papel como corresponsables en el amor creativo de Dios, roguemos al Señor:

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Por todos aquellos que atienden a los que sufren, a los ancianos y a los olvidados, que tengan compasión, respeto y aprecio por la dignidad de toda vida humana, roguemos al Señor:

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Por los moribundos, que por el amor y el cuidado de otros, puedan experimentar la belleza de la vida también en estos momentos, roguemos al Señor:

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Por todas las víctimas de la cultura de la muerte, para que al igual que Lázaro, olvidado y pobre, puedan ser acogidos en la paz eterna de Dios, roguemos al Señor:

Todos: Señor, escucha nuestra oración.

Se hace un momento de oración en silencio.

LECTURA: *Evangelium Vitæ*, núm. 25 Papa Juan Pablo II

La sangre de Cristo, mientras revela la grandeza del amor del Padre, manifiesta qué precioso es el hombre a los ojos de Dios y qué inestimable es el valor de su vida. Nos lo recuerda el apóstol Pedro: « Sabéis que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo » (1 Pe 1, 18-19). Precisamente contemplando la sangre preciosa de Cristo, signo de su entrega de amor (cf. Jn13, 1), el creyente aprende a reconocer y apreciar la dignidad casi divina de todo hombre y puede exclamar con nuevo y grato estupor: « ¡Qué valor debe tener el hombre a los ojos del Creador, si ha “merecido tener tan gran Redentor” (Himno *Exsultet* de la Vigilia pascual), si “Dios ha dado a su Hijo”, a fin de que él, el hombre, "no muera sino que tenga la vida eterna" (cf. Jn3, 16)! ».

Además, la sangre de Cristo manifiesta al hombre que su grandeza, y por tanto su vocación, consiste en el don sincero de sí mismo. Precisamente porque se

derrama como don de vida, la sangre de Cristo ya no es signo de muerte, de separación definitiva de los hermanos, sino instrumento de una comunión que es riqueza de vida para todos. Quien bebe esta sangre en el sacramento de la Eucaristía y permanece en Jesús (cf. Jn6, 56) queda comprometido en su mismo dinamismo de amor y de entrega de la vida, para llevar a plenitud la vocación originaria al amor, propia de todo hombre (cf. Jn1, 27; 2, 18-24).

Es en la sangre de Cristo donde todos los hombres encuentran la fuerza para comprometerse en favor de la vida. Esta sangre es justamente el motivo más grande de esperanza, más aún, es el fundamento de la absoluta certeza de que según el designio divino la vida vencerá. « No habrá ya muerte », exclama la voz potente que sale del trono de Dios en la Jerusalén celestial (Ap21, 4). Y san Pablo nos asegura que la victoria actual sobre el pecado es signo y anticipo de la victoria definitiva sobre la muerte, cuando « se cumplirá la palabra que está escrita: “La muerte ha sido devorada en la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” » (1 Cor15, 54-55).

Se hace un momento de oración en silencio.

A continuación, el celebrante dice las Letanías por la Vida.

LETANÍAS POR LA VIDA

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú diste vida a Adán. (Gn 2, 7)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú formaste a Eva de la carne. (Gn 2, 22)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú escuchaste el llanto de la sangre inocente. (Gn 9, 5-6)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú salvaste la vida de Caín. (Gn 4, 16)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú salvaste a Noe del diluvio. (Gn 8, 16)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú llenaste el vientre estéril de Sara. (Gn 21, 2)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú diste a Abraham un hijo. (Gn 21, 3)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú preservaste la vida de Jacob. (Gn 32, 31)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú castigaste aquellos que tomaron la vida de otros. (Núm 35, 31)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú pones delante de nosotros la vida y la muerte. (Dt 30, 19)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú restauraste la vida perdida. (Rt 4, 14)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú nutres al anciano y al débil. (Rt 4, 14)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú liberaste a Saúl de David. (1 Sam 26, 22-24)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú redimiste la vida de David. (2 Sam 4, 9)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú diste a Salomón largos días. (1 Re 3, 14)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú resucitaste al niño por el clamor de Elías. (1 Re 17, 21:22)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú eres la vida que es la luz de los hombres. (Jn 1, 14)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú eres el pan de Vida. (Jn 6, 35)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú tienes las palabras de eterna vida. (Jn 6, 68)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú eres la resurrección y la vida. (Jn 11, 25)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. (Jn 14, 6)

R. ¡Señor, Tú nos das vida!

PADRE NUESTRO

Oremos juntos como Cristo nos enseñó:

Todos: Padre nuestro...

BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

Después del Padre nuestro, el celebrante se arrodilla enfrente del altar, delante del Santísimo Sacramento. Mientras se arrodilla se entona el canto Tantum Ergo (o cualquier otro himno Eucarístico apropiado) mientras se incienso el Santísimo Sacramento. Cuando se termina el himno, el celebrante se pone de pie y canta o dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Una vez dicha la oración, el celebrante toma el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y, sin decir nada, traza la señal de la cruz con la custodia.

RESERVA DEL SANTÍSIMO

Alabanzas al Santísimo Sacramento.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa ascensión.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

*Dichas las Alabanzas se reserva el Santísimo Sacramento mientras se canta
Hoy Señor te damos gracias.*

Oración de Juan Pablo II por la vida

Oh, María, aurora del mundo nuevo, Madre de los vivientes,

a ti confiamos la causa de la vida:

mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer,

de pobres a quienes se hace difícil vivir,

de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,

*de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta
piedad.*

Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar

con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo

el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,

la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia

y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia,

para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,

la civilización de la verdad y del amor,

para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida.

Canto final: Santa María de la Esperanza.